

# PAPA FRANCISCO Y EL HERMANO CARLOS.

## Encuentro con los presbíteros de la Fraternidad Sacerdotal de México

Me han pedido intercambiar con ustedes sobre el tema de la visión apostólica/misionera del Papa Francisco y el Hermano Carlos. Es verdad que como seguidora de Jesús según la inspiración de Carlos de Foucauld, encuentro mucho impulso y confirmación en la visión de misión y de evangelización del Papa Francisco. Lo que hoy comparto con ustedes son algunos de estos aspectos. Y seguramente que ustedes, a partir de su experiencia y de su comunión con el Hermano Carlos, podrán añadir y enriquecer lo que yo pueda decir.

Quiero comenzar evocando un extracto del discurso que el Papa Francisco dirigió a la Curia en diciembre pasado. Me parece importante para situarnos en uno de los aspectos principales que caracterizan a nuestro mundo y a las sociedades de hoy así como respecto al lugar que la Iglesia Católica ocupa en la mayoría de los contextos culturales actuales.

*“El nombre de Newman también nos recuerda una afirmación suya muy conocida, casi un aforismo, que se encuentra en su obra “El desarrollo de la doctrina cristiana”, que histórica y espiritualmente se coloca en la encrucijada de su ingreso en la Iglesia Católica. Dice así: «Aquí sobre la tierra vivir es cambiar, y la perfección es el resultado de muchas transformaciones». No se trata obviamente de buscar el cambio por el cambio, o de seguir las modas, sino de tener la convicción de que el desarrollo y el crecimiento son la característica de la vida terrena y humana, mientras, desde la perspectiva del creyente, en el centro de todo está la estabilidad de Dios.*

*Para Newman el cambio era conversión, es decir, una transformación interior. La vida cristiana, en realidad, es un camino, una peregrinación. La historia bíblica es todo un camino, marcado por inicios y nuevos comienzos; como para Abrahán; como para cuantos, dos mil años atrás, en Galilea, se pusieron en camino para seguir a Jesús: «Sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron» (Lc 5,11). Desde entonces, la historia del pueblo de Dios —la historia de la Iglesia— está marcada siempre por partidas, desplazamientos, cambios. El camino, obviamente, no es puramente geográfico, sino sobre todo simbólico: es una invitación a descubrir el movimiento del corazón que, paradójicamente, necesita partir para poder permanecer, cambiar para poder ser fiel.*

*Todo esto tiene una particular importancia en nuestro tiempo, porque no estamos viviendo simplemente una época de cambios, sino un cambio de época. Por tanto, estamos en uno de esos momentos en que los cambios no son más lineales, sino de profunda transformación; constituyen elecciones que transforman velozmente el modo de vivir, de interactuar, de comunicar y elaborar el pensamiento, de relacionarse entre las generaciones humanas, y de comprender y vivir la fe y la ciencia. A menudo sucede que se vive el cambio limitándose a usar un nuevo vestuario, y después en realidad se queda como era antes. Recuerdo la expresión enigmática, que se lee en una famosa novela italiana: “Si queremos que todo siga como está, es preciso que todo cambie” (en *Il Gattopardo* de Giuseppe Tomasi di Lampedusa). (...)*

*Hermanos y hermanas: No estamos más en la cristiandad. Hoy no somos los únicos que producen cultura, ni los primeros, ni los más escuchados. Por tanto, necesitamos un cambio de mentalidad pastoral, que no quiere decir pasar a una pastoral relativista. No estamos ya en un régimen de cristianismo porque la fe —especialmente en Europa, pero incluso en gran parte de Occidente— ya no constituye un presupuesto obvio de la vida común; de hecho, frecuentemente es incluso negada, burlada, marginada y ridiculizada. Esto fue evidenciado por Benedicto XVI cuando, al convocar el Año de la Fe (2012), escribió: «Mientras que en el pasado era posible*

*reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas». **Discurso del santo padre Francisco a la curia romana con motivo de las felicitaciones navideñas. Sala Clementina. Sábado, 21 de diciembre de 2019***

¿Cómo me ayuda el hermano Carlos a vivir en este contexto de cambio de época y de desaparición de la “cristiandad”? Viendo la vida del hermano Carlos, descubro a un hombre siempre en camino, en peregrinación, en búsqueda. Carlos de Foucauld fue un hombre en continuo movimiento, tanto que podría dar la impresión de alguien que fue juguete de la inquietud. Sin embargo, desde el momento de su encuentro con Jesús, en el último lugar, una línea de fondo se le impuso, una luz le fue dada:

*“Tan pronto como creí que había un Dios, comprendí que no podía hacer nada más que vivir para El”. El camino del Hermano Carlos estuvo caracterizado por las mismas características que el Papa atribuye a la historia de la Iglesia: “partidas, desplazamientos y cambios”, teniendo en el centro la estabilidad de Dios y el llamado personal a seguir a Jesús: “Dios nos lleva por caminos inesperados. Lo mismo que yo he sido conducido, lanzado desde hace seis meses: Staoueli, Roma y ahora lo desconocido. Nosotros somos la hoja seca, el grano de polvo, el poquito de espuma. Seamos solamente fieles y dejémonos llevar con gran amor y gran obediencia a donde nos impulse la santa voluntad de Dios” (Hno. Carlos carta 24/01/1897)*

Me alegré mucho de que el Papa volviera a recordar que el tiempo de la cristiandad terminó. Y que dijera de manera tan clara que hoy la Iglesia no es la única que produce cultura, ni es la primera, ni es escuchada. Estoy convencida que la experiencia del hermano Carlos y su manera de seguir a Jesús puede inspirarnos hoy para realizar el cambio de mentalidad pastoral necesario para vivir en este nuevo contexto de “pequeñez” y de “minoridad” de la Iglesia. Es verdad que quienes vivimos en contacto con el pueblo sencillo y empobrecido del México de hoy podemos pensar que muchos elementos de la cristiandad siguen presentes. La gente sencilla de nuestro pueblo conserva mucha fe y piedad. Pero no podemos ni debemos cerrar los ojos al hecho de que, personas que tienen acceso a ciertos estudios, los jóvenes, y muchos otros sectores de nuestra sociedad han abandonado la Iglesia y la práctica de la fe. Y seguirán haciéndolo....

Creo que en su búsqueda de una nueva mentalidad pastoral, el Papa Francisco pone en evidencia muchas de las intuiciones de Carlos de Foucauld. Y eso aparece muy claro en la exhortación “**La Alegría del Evangelio**”, su programa para la Iglesia. A continuación, me referiré a algunos discursos del Papa y aspectos de una reciente entrevista dada a un periodista italiano Gianni Valente y publicada en el libro “*Sin Jesús, no podemos hacer nada*”. En esta entrevista, Francisco retoma y desarrolla las propuestas y líneas de acción que explicitó en la *Evangelii Gaudium*. Trataré de relacionar las propuestas del Papa con las intuiciones del Hermano Carlos.

En la reciente entrevista con Gianni Valente, se evocó el tema de la “Iglesia en Salida”

## **UNA IGLESIA EN SALIDA:**

**Gianni:** Usted siempre repite: “Iglesia en salida”. La expresión es reutilizada por muchos y, a veces, parece haberse convertido en un eslogan manoseado, a

**disposición de aquellos que, cada vez más, dedican su tiempo a dar lecciones a la Iglesia sobre cómo debe o no debe ser.**

Francisco: *“Iglesia en salida” no es una expresión de moda que yo me inventé. Es el mandato de Jesús, que en el Evangelio de Marcos pide a los suyos que vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio “a toda criatura”. La Iglesia o es “en salida” o no es Iglesia. O está en el anuncio o no es la Iglesia. Si la Iglesia no sale, se corrompe, se desnaturaliza. Se convierte en otra cosa”.*

EG 20: *“Todos somos invitados a aceptar este llamado. Salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”.*

Desde su encuentro personal con Jesús, en la así llamada “conversión”, el hermano Carlos experimentó el deseo de “salir”, de dejar su comodidad para vivir el seguimiento de Jesús. Fue a Tierra Santa y se fascinó con el misterio de la Encarnación, entró en el monasterio Trapense, lo dejó, regresó a Nazaret como criado de las clarisas, se formó y ordenó como sacerdote yéndose a vivir al Sahara. En esa circunstancia explicita muy claramente este movimiento de salida:

*“Hay que ir, no a la tierra más santa sino allí donde las almas tienen más necesidad”*

*“Mis últimos retiros de diaconado y de sacerdocio me mostraron que esta vida de Nazaret, mi vocación, debía vivirla no en la Tierra Santa tan querida, sino entre las almas más enfermas, las ovejas más abandonadas. Hay que llevar este banquete divino del cual soy ministro, no a los hermanos, a los parientes, a los vecinos ricos, sino a los más cojos, a los más ciegos, a las almas más abandonadas, donde más faltan sacerdotes. En mi juventud, recorrí Argelia y Marruecos, en Marruecos, grande como Francia con diez millones de habitantes, no hay ningún sacerdote en el interior. En el Sahara argelino, siete u ocho veces grande como Francia y más poblado de lo que se cree. Como ningún pueblo me parecía más abandonado que éstos, solicité y obtuve del prefecto apostólico del Sahara el permiso de establecerme en el Sahara argelino”*

## **EL TESTIMONIO SUSCITA LA ADMIRACIÓN**

En la entrevista con Gianni Valente Francisco expresa:

**Citando al Papa Benedicto XVI, usted repite a menudo que la Iglesia crece por atracción. ¿Qué quiere decir con eso? ¿Quién atrae? ¿Quién es atraído?**

Francisco: *Jesús lo dice en el Evangelio de Juan. “Cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”. Y en el mismo Evangelio dice también: “Nadie viene a mí si el Padre que me envió no lo atrae”. La Iglesia siempre ha reconocido que esta es la forma propia de todo movimiento que acerca a Jesús y al Evangelio. No una convicción, un razonamiento, un tomar conciencia. No una presión ni una constricción. Siempre es una cuestión de atracción. Ya el profeta Jeremías decía: “Tú me sedujiste, y yo me dejé seducir”. Y esto es válido para los mismos apóstoles, para los mismos misioneros y para su trabajo.*

**A usted también le gusta repetir que la Iglesia crece “por el testimonio”. ¿Qué sugerencia busca dar con esta insistencia?**

Francisco: *“El hecho de que la atracción se hace testimonio en nosotros. El testigo da testimonio de la obra que Cristo y su Espíritu han realizado realmente en su vida. Después de la Resurrección, es Cristo mismo quien se hace visible a los apóstoles. Es él quien hace que ellos sean testigos. Además, el testimonio no es acerca de los propios actos, se es testigo de las obras del Señor. El testimonio suscita la admiración y la admiración suscita preguntas en quienes le*

*ven. Los otros se preguntan: “Cómo es que esta persona es así?” “¿De dónde le viene el don de esperar y de tratar a los demás con caridad?” Cuando Dios obra directamente en la vida y el corazón de la gente, esto es fuente de estupor. Admiración y estupor van juntas en la misión. Admiración y estupor son los sentimientos, los rasgos distintivos que caracterizan el camino de los misioneros. Esto no tiene nada que ver con la impaciencia y las angustias de los publicistas enviados por las empresas para ganar adeptos y hacer prosélitos”.*

*Francisco: “En la experiencia común, la gente no se impresiona si encuentra a alguien que circula repitiendo lo que es el cristianismo, lo que es el bien y el mal y lo que se debe o no hacer para ir al infierno o al paraíso. En la experiencia común, sucede muy frecuentemente que uno se impresiona o es marcado por el encuentro con una persona o una realidad humana que sorprenden por los gestos y las palabras revelando la propia fe en Cristo. Solamente en un clima de admiración y de estupor que provocan preguntas, esta persona y esta realidad humana pueden testimoniar y proclamar el nombre y el misterio de Jesús de Nazaret, en la espera de poder responder a las expectativas y a las preguntas suscitadas en los otros por el testimonio... El estupor suscitado por lo que el Señor realiza en sus testigos precede habitualmente al anuncio”.*

*En diciembre de 1909, el hermano Carlos escribió: “Mi apostolado tiene que ser el de la bondad. Tengo que conseguir que las gentes digan cuando me vean: “Este hombre es tan bueno que su religión tiene que ser buena. Si alguien me pregunta por qué soy amable y bueno, tengo que responder: “Porque sirvo a alguien que es más bueno que yo. ¡Ojalá supieras qué bueno es mi Señor Jesús”. Quiero ser tan bueno que las gentes digan: “Si así es el siervo, cómo será su Señor?”. El sacerdote es una custodia. Su función es mostrar a Jesús. Tiene que desaparecer para que se vea a Jesús. Tengo que causar buena impresión a todos los que vienen a verme. Tengo que serlo todo para todos. Tengo que reír con los que ríen y llorar con los que lloran, para llevar a todos a Jesús”.*

## **LA TRAMPA DEL PROSELITISMO**

**Otra cosa que usted repite a menudo, en este caso en clave negativa, es que la Iglesia no crece a través del proselitismo y que la misión de la Iglesia no es el proselitismo. ¿Por qué tanta insistencia? ¿Es para salvaguardar las buenas relaciones con las otras iglesias y el diálogo con las tradiciones religiosas?**

*Francisco: “El problema del proselitismo no es solo el hecho de que contradice el camino ecuménico y el diálogo interreligioso. Hay proselitismo en todos aquellos lugares donde está la idea de hacer crecer la Iglesia, sin la atracción de Cristo ni de la obra del Espíritu, centrándolo todo en cualquier tipo de “discurso sabio”. Así que, como primera cosa, el proselitismo excluye a Cristo mismo de la misión, y al Espíritu Santo, aun cuando diga que habla y actúa en el nombre de Cristo, de una manera nominalista. El proselitismo es siempre violento por naturaleza, incluso cuando se oculta o se ejerce con guantes. No puede soportar la libertad y la gratuidad con que la fe puede ser transmitida, por gracia, de persona a persona. Por esta razón, el proselitismo no es solo el del pasado, de los tiempos del antiguo colonialismo, o de conversiones forzadas o compradas con la promesa de ventajas materiales. Puede haber proselitismo incluso hoy en día, incluso en parroquias, comunidades, movimientos, en las congregaciones religiosas.”*

En su encuentro con los jesuitas de Mozambique y Madagascar, el Papa profundizó sobre este tema del proselitismo:

*“Otra cosa típica de la actitud de proselitismo es que no distingue entre fuero interno y fuero externo. Y es el pecado en que caen hoy muchos grupos religiosos. Por eso he pedido a la Penitenciaría Apostólica que haga una declaración sobre el fuero interno, y la declaración que han hecho es verdaderamente muy buena. La evangelización no viola nunca la conciencia:*

*anuncia, siembra y ayuda a crecer. Ayuda. En cambio, quienquiera que haga proselitismo viola la conciencia de las personas: no las hace libres, las hace depender. La evangelización te da una dependencia «paterna», es decir, te hace crecer y te libera. El proselitismo te da una dependencia servil, de conciencia, y social. La dependencia del evangelizado, la «paterna», es el recuerdo de la gracia que Dios te ha dado. El prosélito, en cambio, depende no como un hijo, sino como un esclavo, que al final no sabe qué hacer si no se le indica”.*

Sabemos que el hermano Carlos fue a África, al Sahara, a los más alejados con el objetivo fundamental de “convertirlos”, de sacar a los musulmanes de las tinieblas para traerlos a la luz, de bautizarlos e integrarlos a la Iglesia. Coherente con la eclesiología de su época, Carlos pensaba que “fuera de la Iglesia no hay salvación”. Como todo misionero, al principio creyó que las conversiones eran posibles y no se harían esperar. Ya en 1903, comenzó a experimentar que los frutos no llegaban. Los comienzos esperanzadores fueron nublandose. Achacaba la dificultad de la conversión a la falta de santidad de los evangelizadores. La dureza de la realidad y la falta de conversiones le harán, poco a poco, contemplar otros factores diferentes, como los de tipo cultural o la irresponsabilidad de los cristianos franceses hacia los infieles de las colonias, por ejemplo. La dificultad de la misión lo va haciendo un hombre más realista, más humilde y menos idealista:

*“Lo que yo hago por los Tuareg es bien poca cosa: no es momento de buscar conversiones, sino más bien, de preparar el futuro. Recen por estas pobres gentes. Veo claramente lo que podría hacerse pero no veo a nadie para hacerlo... ¿Y yo mismo, hago todo lo que puedo? En fin, estoy lejos de ello. Ruegue por mí y por ellos”.* (LMB 1904)

Acuciado por la urgencia evangelizadora y la falta de evangelizadores sacerdotes, se ve empujado a trabajar por fundar una confraternidad para persuadir a los franceses de su deber apostólico. Y en ello gastará muchas energías los últimos años de su vida. Pero lo que es importante es su cambio de visión: ni siquiera él mismo es necesario para esta evangelización pues no ama a los musulmanes más que a Dios. Por tanto no queda sino entregarse al misterio de Dios y de su Voluntad. Al final de su vida no encontró la respuesta a la pregunta de por qué los musulmanes no se convierten. Vio sucesivas y diversas razones. Ninguna agota ese misterio. Ni siquiera su propio deseo. Se entrega a la voluntad misteriosa de Dios. Al final de su vida, el ardoroso misionero se convirtió en un pobre hombre cansado, que no podía sino reposar en Dios.

Dos años antes de su muerte escribió: *“No puedo decir que deseo la muerte; la deseaba en otro tiempo: ahora veo tanto bien por hacer, tantas almas sin pastor, que yo querría sobretodo hacer un poco de bien y trabajar un poco en la salvación de estas pobres almas; pero el Buen Dios las ama más que yo y no tiene necesidad de mí. Hágase su voluntad...”*

No es que el Hermano Carlos haya renunciado al anuncio del Evangelio o a la esperanza de que Jesús fuera conocido y adorado por personas de otra religión. Lo que cambió es la manera de hacerlo. Así, hacia el final de su vida confiaría a un amigo protestante.

*“Estoy aquí no para convertir de un solo golpe a los Tuareg sino para tratar de comprenderlos. Estoy seguro de que el Buen Dios acogerá en el cielo a quienes fueron buenos y honestos sin necesidad de ser católico romano. Usted es protestante; T. es incrédulo; los Tuareg son musulmanes, estoy persuadido de que Dios nos recibirá a todos si lo merecemos...”*

**HACER GUSTAR LA TERNURA DE DIOS**

En la entrevista con Gianni Valente:

*“Anunciar el Evangelio en voz alta no consiste en abrumar a los otros con la ayuda de discursos apologeticos, a gritar enérgicamente a los otros la verdad de la Revelación. No es más útil lanzar sobre la cabeza de los demás verdades y fórmulas doctrinales como si fueran piedras. Cuando esto sucede, es el signo de que las mismas palabras cristianas pasan a través de un alambique y son transformadas en ideología. Anunciar el evangelio significa transmitir con ayuda de palabras sobrias y precisas el testimonio de Cristo como lo hicieron los apóstoles. Pero no sirve de nada inventar discursos persuasivos (...) Por eso la repetición literal del anuncio no tiene eficacia en sí mismo y puede caer en el vacío si las personas a quienes se dirige no tienen la ocasión de encontrar y de gustar de una manera u otra, la ternura de Dios hacia ellos, y su misericordia sanadora.”*

Aunque en los primeros reglamentos que escribió el hermano Carlos hablaba de “clausura”, en realidad su programa de vida al llegar al Sahara se resumió en:

*“Ver en todo humano a Jesús, y actuar en consecuencia: bondad, respeto, amor, humildad, dulzura... Hacer por él más que por mí”. “Ser caritativo, dulce, humilde, con todos los hombres: es lo que aprendimos de Jesús. No ser militante con nadie. Jesús nos enseñó a ir como corderos entre los lobos”. “Quiero acostumbrar a todos los habitantes: cristianos, musulmanes, judíos... a verme como su hermano, ‘el hermano universal’. Comienzan a llamar a la casa ‘la fraternidad’ y esto es dulce para mí”.*

La limosna, la hospitalidad, las conversaciones, el lenguaje, conforman el medio de evangelización más importante y original del hermano Carlos: la amistad. Es el estilo de su dinamismo evangelizador y apostólico. Él vivió su relación personal a Jesús en el tono de la amistad. No podía sino exteriorizarla en su vida a través de la misma relación:

*“Es necesario primero establecer la confianza, la amistad, y cuando se haya conseguido la confianza y la amistad, cuando ellos nos estimen, entonces, sin miedo, de alejarlos ni asustarlos, se podrán tener con los que se reconozcan como serios y de buena voluntad, largas y serias conversaciones religiosas...”*

La acogida fraterna en el desierto cambia su vida y le arranca toda idea de clausura:

*“los huéspedes, los pobres, las visitas no me dejan ni un momento (...) Todos los días tenemos huéspedes a comer, a dormir, a desayunar. Nunca ha estado esto vacío...”*

Podemos ver también el testimonio de la ternura de Dios en el hermano Carlos en su lucha contra la esclavitud y en el hecho de que rescató a algunos esclavos.

## **EL MENSAJE REVELADO NO SE IDENTIFICA CON NINGUNA CULTURA**

**Gianni Valente. ¿Cuáles son hoy las nuevas atenciones y sensibilidades que hay que ejercer en los procesos encaminados a hacer fecunda la proclamación del Evangelio en los diferentes contextos sociales y culturales?**

Papa Francisco: *“Todos los procesos fecundos de inculturación siempre hicieron su camino, poco a poco, en la trama de la vida concreta y cotidiana. Esta es la verdadera inculturación. Inculturarse es estar en la vida ordinaria, en la temporalidad, así como en la manera de expresarse y de expresar la vida de los pueblos. ¿Cómo imaginar que la fe pueda transmitirse como una especie de trasplante de una organización de un país a otro? La inculturación no se hace en los laboratorios teológicos, sino en la vida cotidiana...”*

*En el curso de los dos últimos milenios, los pueblos que recibieron la gracia de la fe la han hecho expandirse en su vida cotidiana y la transmitieron según sus propias costumbres culturales. El cristianismo no dispone de un solo y único modelo cultural Como reconoció Juan Pablo II, «permaneciendo plenamente uno mismo, en total fidelidad al anuncio evangélico y a la tradición eclesial, llevará consigo también el rostro de tantas culturas y de tantos pueblos en que ha sido acogido y arraigado». El Espíritu Santo embellece a la Iglesia con las nuevas expresiones de las personas y comunidades que abrazan el Evangelio. Así la Iglesia, asumiendo los valores de las diferentes culturas, se convierte en “sponsa ornata monilibus suis”, “la novia que se adorna con sus joyas”, de la que habla el profeta Isaías. Es cierto que algunas culturas han estado estrechamente vinculadas a la predicación del Evangelio y al desarrollo del pensamiento cristiano. Pero en el tiempo que vivimos, se hace aún más urgente tener en cuenta que el mensaje revelado no se identifica con ninguna cultura. Y en el encuentro con nuevas culturas o con culturas que no han acogido la predicación cristiana, no se debe tratar de imponer una cierta forma cultural junto con la propuesta evangélica. Hoy en día, incluso en el trabajo misionero, es todavía más conveniente no llevar un equipaje pesado y liberarse de ciertas sacralizaciones orgullosas de la propia cultura”.*

Para el hermano Carlos la conversación fue un medio importantísimo en la evangelización. Para ello había que dotarse de los instrumentos necesarios, es decir, de las lenguas del país. Sintió la necesidad de aprender la lengua de los Tuareg, y no sólo de aprenderla para él, sino de trabajarla de forma que facilitara el aprendizaje de futuros misioneros. Su trabajo de estudio de la lengua y de elaboración de un diccionario francés-Tuareg es muy notable cuando se considera el contexto en el que vivía: en el imperio colonial francés, se consideraba que el francés era una lengua de vocación universal. En la dinámica de “hacerse pequeño y abordable”, el hermano Carlos dedicó muchísimas horas a recolectar poemas, narraciones, cuentos, leyendas propias del pueblo Taureg. Su trabajo de traducción que comenzó por el Evangelio, se complicó a medida que descubrió la riqueza de la lengua y la necesidad de realizar un diccionario y una gramática de la misma. Esta tarea ocupó la mayor parte de su tiempo los últimos 10 años de su vida. El intento del hermano Carlos fue claro: hablar a la interioridad del hombre no es una tarea superficial que puede hacerse con un instrumento impreciso. Es necesario entender y dominar el lenguaje: oral, cultural, de costumbres, de creencias, etc. Va en ello la calidad de la evangelización. Así lo comprendió y así lo realizó.

## **EL CLERICALISMO**

Encuentro del Papa Francisco con los jesuitas de Mozambique y Madagascar.

Interviene el P. Joachim Biriante, socio del padre provincial, para plantear una pregunta:

*“¿Cómo se hace para evitar caer en el clericalismo en el curso de la formación al ministerio sacerdotal?”*

Francisco: *“El clericalismo es una verdadera perversión en la Iglesia. El pastor tiene la capacidad de ir delante de la grey para indicarle el camino, de estar en medio de la grey para ver qué sucede en su interior, y también de ir detrás de la grey para asegurarse de que no se deje a nadie atrás. Por el contrario, el clericalismo pretende que el pastor esté siempre delante, establece una ruta y castiga con la excomunión a quien se aleja de la grey. En síntesis: es justo lo opuesto a lo que hizo Jesús. El clericalismo condena, separa, frustra, desprecia al pueblo de Dios.*

*Una vez fui a confesar en un santuario en el norte de Argentina. Terminada la misa, salí con otro sacerdote. Una señora se acercó a él con estampitas y rosarios pidiéndole que bendijera esos objetos. Mi amigo le explicó: «Usted estuvo en misa y, al final de la misa, ya recibió la bendición; por tanto, todo fue ya bendecido». Pero la señora seguía pidiéndole la bendición. Y el sacerdote siguió en su explicación teológica: « ¿La misa es el sacrificio de Cristo?». Y la señora respondió que sí. « ¿Es el sacrificio del cuerpo y de la sangre de Cristo?». Y la señora respondió que sí. « ¿Y crees tú que Cristo, con su sangre, nos ha salvado a todos?». La señora respondió que sí. Justo en ese momento el sacerdote vio a un amigo suyo y se distrajo. Y la señora se dirigió de inmediato a mí, pidiéndome: «Padre, ¿me da la bendición?». Pero ¡pobre gente que debe implorar para tener una bendición! El clericalismo no tiene en cuenta al pueblo de Dios.*

*En América Latina hay mucha piedad popular, y es muy rica. Una de las explicaciones que se da del fenómeno es que este se dio porque los sacerdotes no estaban interesados y, por tanto, no pudieron clericalizarla. La piedad popular tiene cosas que corregir, sí, pero expresa la soberanía del pueblo santo de Dios, sin clericalismo. El clericalismo confunde el «servicio» presbiteral con la «potencia» presbiteral. El clericalismo es ascenso y dominio. En italiano se llama arrampicamento, escalada.*

*El ministerio entendido no como servicio, sino como «promoción» al altar es fruto de una mentalidad clerical. Me viene a la mente un ejemplo extremo. Diácono significa «servidor». Pero, en algunos casos, el clericalismo toca paradójicamente justo a los «servidores», los diáconos. Cuando se olvidan de que son los custodios del servicio, surge entonces el deseo de clericalizarse y de ser «promovidos» al altar.*

*El clericalismo tiene como consecuencia directa la rigidez. ¿No habéis visto nunca a jóvenes sacerdotes del todo rígidos en sotana negra y capelo con la forma del planeta Saturno en la cabeza? Ahí lo tenéis: detrás de todo el rígido clericalismo hay serios problemas. Recientemente he tenido que intervenir en tres diócesis problemas que después se expresaban en estas formas de rigidez que escondían desequilibrios y problemas morales.*

*Una de las dimensiones del clericalismo es la fijación moral exclusiva en el sexto mandamiento. Una vez un jesuita, un gran jesuita, me dijo que esté atento al dar la absolución, porque los pecados más graves son los que tienen más carácter «angélico»: orgullo, arrogancia, dominio... Y los menos graves son los que tienen menos carácter angélico, como la gula y la lujuria. Uno se concentra en el sexo y, después, no se le da peso a la injusticia social, a la calumnia, a los chismes, a las mentiras. Hoy la Iglesia tiene necesidad de una profunda conversión en este aspecto.*

*Por otra parte, los grandes pastores dan a la gente mucha libertad. El buen pastor sabe conducir su grey sin someterla a reglas que la mortifican. En cambio, el clericalismo conduce a la hipocresía. También en la vida religiosa. (...) El clericalismo es esencialmente hipócrita”.*

En relación al tema del clericalismo, me parece importante evocar las dudas que habitaron al Hermano Carlos respecto a la ordenación sacerdotal. Sin embargo, es importante dejar claro que Carlos de Foucauld es una personalidad sacerdotal poderosa y original. Y justamente su originalidad puede ser una luz en el hoy de la Iglesia que busca convertirse del clericalismo que ha conducido a aberraciones como los abusos sexuales a menores.

Desde que estaba en la Trapa, el hermano Carlos comenzó a mostrar inquietud por la posibilidad de que quisieran dirigirlo a la ordenación sacerdotal. En 1891 escribió a su prima:

*“Si se me habla de estudios, expondré que tengo un deseo muy vivo de permanecer hasta el cuello en el trigo y en los bosques y una repugnancia extrema por todo lo que tendiera a alejarme*



*del último lugar que vengo buscando, en el abajamiento en el que deseo entrar cada vez más, siguiendo a nuestro Señor ...”.*

El sacerdocio le parece al Hno. Carlos una dignidad, un estatus social, y como tal dignidad y tal estatus, el sacerdocio para él es incompatible con el último lugar que está buscando. Este estatus social y esta dignidad es lo propio del clericalismo. Empieza una batalla interior entre su propio camino y proyecto y el proyecto y el camino de Dios. Ya estudiando teología, sigue encontrando la incompatibilidad del sacerdocio con el último lugar. Poco a poco irá descubriendo su vocación apostólica y consecuentemente sacerdotal. Un aspecto muy importante para él es la concepción de que el sacerdocio está al servicio de la salvación de los hermanos. La vocación apostólica-salvadora del hermano Carlos percibe la necesidad de la mediación sacramental-sacerdotal en la economía de la Iglesia. Estando todavía en Tierra Santa, en 1900, llega a verse a sí mismo como ermitaño-sacerdote en la cima del Monte de las Bienaventuranzas. Superó la dificultad para recibir la ordenación cuando comprendió que se puede vivir la humildad del abajamiento siendo sacerdote, practicándola como la practicó Jesús:

*“El sacerdote imita más perfectamente a Nuestro Señor, Soberano Sacerdote, que cada día se ofrece. Yo debo poner la humildad donde Nuestro Señor la ha puesto, practicarla como El la practicó, y para ello practicarla en el sacerdocio, a ejemplo suyo”.*

El viraje importante en la vivencia de su sacerdocio será el que evocamos al principio de este compartir cuando hablamos de “Iglesia en salida”: su vocación sacerdotal no debía desarrollarse en Tierra Santa, sino ejercerse ante los más abandonados. Y la experiencia de vivir en el desierto dará a su manera de vivir el sacerdocio unas características propias que pueden ayudarnos a superar el clericalismo de la Iglesia hoy: un sacerdocio intensamente evangelizador (ir a donde están y no esperar a que vengan = Iglesia en salida), una dimensión de originalidad evangelizadora, partiendo de la vida habitual de la gente e intentando ser como ellos. No una evangelización que viene desde arriba, sino que se realiza en la base de las realidades humanas y en sus propias ocupaciones. Una evangelización que ante todo acerca, y hace igualdad y fraternidad, para que la palabra testimonial, la confesión de fe, encuentre un terreno de entendimiento posible. En sus escritos para la Confraternidad que creó hacia el final de su vida, el hermano Carlos extendió este tipo de evangelización a los seglares y la consideró preferente para éstos. Pero nunca dijo que no es tarea de los sacerdotes esta forma de evangelización por la cercanía fraternal y la amistad. También a ellos y, quizá de manera muy especial, les corresponda llevar esta intuición evangelizadora, que sin duda exige humildad, paciencia y gran esperanza.

Preguntado en Mozambique, en septiembre pasado acerca de la crisis de identidad sacerdotal, el Papa Francisco invita a volver a Nazaret, a volver a la pequeñez, al sacerdocio como el ser más pobre de los hombres.

Francisco: (En referencia a los primeros capítulos de Lucas) *“Frente a la crisis de identidad sacerdotal, quizás tenemos que salir de los lugares importantes, solemnes; tenemos que volver a los lugares donde fuimos llamados, donde era evidente que la iniciativa y el poder eran de Dios. Ninguno de nosotros ha sido llamado para un puesto importante, ninguno. A veces sin querer, sin culpa moral, nos habituamos a identificar nuestro quehacer cotidiano como sacerdotes,*

*religiosos, consagrados, laicos, catequistas, con ciertos ritos, con reuniones y coloquios donde el lugar que ocupamos en la reunión, en la mesa o en el aula es de jerarquía; nos parecemos más a Zacarías que a María. «Creo que no exageramos si decimos que el sacerdote es una persona muy pequeña: la inconmensurable grandeza del don que nos es dado para el ministerio nos relega entre los más pequeños de los hombres. El sacerdote es el más pobre de los hombres —sí, el sacerdote es el más pobre de los hombres— si Jesús no lo enriquece con su pobreza, el más inútil siervo si Jesús no lo llama amigo, el más necio de los hombres si Jesús no lo instruye pacientemente como a Pedro, el más indefenso de los cristianos si el Buen Pastor no lo fortalece en medio del rebaño. La debilidad del sacerdote, del consagrado, del catequista. Nadie más pequeño que un sacerdote dejado a sus propias fuerzas; por eso nuestra oración protectora contra toda insidia del Maligno es la oración de nuestra Madre: soy sacerdote porque Él miró con bondad mi pequeñez (cf. Lc 1,48)» (Homilía en la Misa Crismal, 17 de abril de 2014). Hermanos y hermanas: Volver a Nazaret, volver a Galilea puede ser el camino para afrontar la crisis de identidad. Jesús nos llama, después de su resurrección a volver a Galilea para encontrarlo. Volver a Nazaret, a la primera llamada, volver a Galilea, para resolver la crisis de identidad, para renovarnos como pastores-discípulos-misioneros. Vosotros mismos expresabais cierta exageración en la preocupación por generar recursos para el bienestar personal, por “caminos tortuosos” que muchas veces terminan privilegiando actividades con una retribución garantizada y generan resistencias a entregar la vida en el pastoreo cotidiano. La imagen de esta sencilla doncella en su casa, en contraste con toda la estructura del templo y de Jerusalén, puede ser el espejo donde miremos nuestras complicaciones, nuestros afanes, que oscurecen y dilatan la generosidad de nuestro “sí”.*

El Hermano Carlos fue fascinado en Nazaret por Jesús de Nazaret e hizo de Nazaret la brújula de toda su vida. Volvamos a Nazaret al encuentro de Jesús.

*“Dios para salvarnos, vino a nosotros, se mezcló con nosotros en el contacto más familiar y más estrecho desde la Anunciación hasta la Ascensión. Para la salvación de las almas, sigue viniendo a nosotros, mezclándose con nosotros, viviendo con nosotros en el contacto más estrecho, cada día y a cada hora en la Santa Eucaristía”. (Obras espirituales)*

Hermanita María de Lourdes de Jesús

13 de enero 2020